

Pedro Robledo Ramírez¹

Casa, Camino y Ciudad Comunidades alternativas y contra hegemónicas en Hechos 1-15

House, Road and City Alternative and Counter-Hegemonic Communities in Acts 1-15

Resumen

En Hechos, se encuentran comunidades alternativas al orden social prevaliente en las ciudades. Es contra el orden del imperio romano, que se muestra una actitud de oposición y crítica. Mediante sumarios y algunas narrativas, se describe el estilo de vida que distinguió a las comunidades cristianas y judeocristianas del período apostólico entre el 30 y 70 d. C. Particularmente el estudio se enfocará en las iglesias establecidas en Palestina y en Siria. El movimiento sobre Jesús resucitado se expresa en medio de una pluralidad cultural. La espiritualidad y testimonio de hombres y mujeres se consolidan con el impulso del Espíritu Santo. Mediante un proceso transformación, se contempla el paso del judaísmo al cristianismo. Ante la influencia de la coyuntura de la sociedad grecorromana, las primeras comunidades judeocristianas y no judías emergen, se organizan y se muestran como una entidad de resistencia e incidencia social.

Palabras clave: *Casa, Comunidad, Ciudad, Diáspora, Resistencia, Testimonio.*

Abstract

In Acts, there are alternative communities to the prevailing social order in the cities. It is against the order of the Roman Empire, which shows an attitude of opposition and criticism. Through summaries and some narratives, the lifestyle that distinguished the Christian and Judeo-Christian communities of the apostolic period between 30 and 70 A.D. is described. Particularly the study will focus on the churches established in Palestine and in Syria. The risen Jesus movement expresses itself in the middle of a cultural plurality.

¹ Pedro Robledo Ramírez es presbiteriano y mexicano. Doctor en Teología por el Seminario Teológico de Sudáfrica (SATS) y fundador y coordinador académico del Centro de Estudios Bíblicos “Yobel” en Chiapas, México. Actualmente se dedica a la investigación y la docencia en hermenéutica y teología bíblica.

The spirituality and witness of men and women are consolidated with the impulse of the Holy Spirit. Through a transformation process, the transition from Judaism to Christianity is contemplated. Faced with the influence of the conjuncture of Greco-Roman society, the first Judeo-Christian and non-Jewish communities emerge, organize, and show themselves as an entity of resistance and social incidence.

Keywords: *Home, Community, City, Diaspora, Resistance, Testimony.*

Introducción

De acuerdo con el proyecto salvífico y liberador planeado por Dios, dirigido por el Espíritu y realizado por Jesús de Nazaret, después de haberse iniciado en Galilea², haber pasado por otras poblaciones y la ciudad de Jerusalén, se extendió hacia otras ciudades como Antioquía hasta llegar a Roma. Conforme a la narrativa de Lucas, la evangelización fuera de Jerusalén se realiza como consecuencia de la persecución provocada por la gente judía que dio lugar a la dispersión de las comunidades cristianas por diversos lugares.

En la línea de continuidad de la historia de la salvación, Lucas presenta los hechos de Jesús (Lucas) y los hechos del Espíritu Santo (Hechos). Al unir el contenido de Lc 24:33-53 y Hch 1:1-14, se forma una estructuración literaria que tiene como centro principal, las falsas expectativas de los discípulos y el encargo misionero por parte del Señor a sus discípulos. La segunda sección simétrica de la estructuración se encarga de ampliar y complementar el encargo misionero hecho por Jesús resucitado a la comunidad de sus seguidores. El final del evangelio se conecta temáticamente con el inicio del libro de Hechos. La evangelización realizada en Galilea, Jerusalén, Judea, Samaria, Antioquía, Siria, África y Roma, sirven de acuerdo con el libro de los Hechos, como referentes esenciales para reconstruir los orígenes del cristianismo con toda su diversidad de pensamiento y tradiciones.

Desde aquí, se palpa la importancia que Lucas le da a las grandes ciudades para estructurar el contenido del libro de los Hechos. En tanto Jerusalén ocupa el centro de la misión entre la gente judía, Antioquía es el lugar de enlace hacia las poblaciones de otras poblaciones y a las que comprendía la diáspora judía³.

² Tanto F. F. Bruce (1980:76), como más especialistas insisten en que es necesario prestar la debida atención a la contribución que hizo Galilea al movimiento de Jesús y al cristianismo del primer siglo. Para ampliar el tema, véase el trabajo de Guijarro Aporto, Santiago (2005), "La tradición sobre Jesús y los comienzos del cristianismo en Galilea", en *Estudios Bíblicos* 63, pp. 454, 455 y 476, Madrid: Asociación Bíblica Española, donde a manera de resumen, el autor dice que al estudiar el movimiento de Jesús en Galilea conviene comenzar describiendo el contexto, porque su reconstrucción, y en especial la forma en que se reconstruyan las relaciones de Galilea con Jerusalén, puede ser un factor decisivo a la hora de determinar cuáles son las fuentes que pueden aportar alguna información sobre dicho movimiento.

³ Debido a la diáspora judía que se inició desde el pueblo de Israel fue deportado a Babilonia unos

Existe una notable unidad en la obra de Lucas-Hechos. Así lo muestran afirmaciones y formas de tipo estructural, literario y teológico con un enfoque fuertemente misiológico y un esquema histórico-salvífico. Hechos se considera como un segundo tomo que proporciona continuidad al evangelio escrito por Lucas.

Para los fines de la presente investigación, se considera el pasaje de Lc 24:47-49 que juntamente con Hechos 1:8, se refiere al encargo misionero que Jesús hizo al grupo de las personas que le siguieron, sirvieron y que ahora después de que le habían visto resucitado, enseguida lo verían irse al cielo. A continuación, la estructuración quiásmica que forman estos dos textos.

A “Y les dijo: Así está escrito, y así era necesario, que el Cristo padeciera y resucitara de los muertos al tercer día, y que en su nombre se predicara el arrepentimiento y el perdón de pecados **en todas las naciones**, comenzando desde **Jerusalén** (Lc 24:47).

B Ustedes son **testigos** de estas cosas (Lc 24:48).

C Voy a enviarles lo que ha prometido mi Padre; pero ustedes quédense en la ciudad de **Jerusalén** hasta que hayan sido investidos de **poder** de lo alto” (Lc 24:49).

C’ Pero cuando venga el Espíritu Santo sobre ustedes recibirán **poder** (Hch 1:8a).

B’ Y serán mis testigos (1:8b).

A’ **En Jerusalén**, en toda Judea y Samaria, y **hasta los confines de la tierra**” (1:8c).

J. Rius Camps (1989:19), dice que los pasajes de Lucas 24:33-53 y Hechos 1:1-14, funcionan como “secuencia-bisagra” entre la misión de Jesús y la de los apóstoles y unifican temática y geográficamente el programa de la misión universal de Dios tal y como se describe en la doble obra de Lucas. El itinerario misionero es descrito de esta manera: Jesús, de Galilea hasta Jerusalén (Lucas); los apóstoles, de Jerusalén hasta lo último de la tierra (Hechos). De esta manera, Jerusalén aparece como punto de llegada y de partida; es desde ella, que los diferentes lugares son escenarios de la proclamación del evangelio. Es en este itinerario geográfico, que Lucas en sus narrativas describe los diferentes momentos que se vivieron al proclamar la palabra de Dios.

Con su encargo de Hechos 1:8, la intención de Jesús fue que después de Pentecostés, el testimonio sobre él y la predicación del evangelio llegar hasta lo último de la tierra. Sin embargo, esto no fue así al principio. Los apóstoles mantuvieron una resistencia para quedarse en Jerusalén y evangelizar solamente a personas judías. Desde Jerusalén hasta otras ciudades del imperio romano, se explica la forma en que mediante la acción del Es-

seis siglos antes de Jesucristo, se podía distinguir un buen número de población judía que vivía en casi todas las ciudades y en donde establecieron sinagogas.

píritu Santo se da una apertura del plan salvador de Dios. La exclusión derivada por el etnocentrismo judío fue revertida por la inclusión del pueblo gentil.

El movimiento misionero de Dios que Lucas describe en Hechos, se distingue por ser tanto centrípeto como centrífugo. La acción centrípeta se centra en Jerusalén y hace énfasis en la exclusión y un particularismo judío. La acción centrífuga se enfoca hacia otras ciudades y hace énfasis en la inclusión y un universalismo gentil. En el caso de ésta última, la práctica de la misión en la dispersión se mantiene en unidad y fortalece la identidad cristiana. Derivado del rechazo judío, se da la apertura universal hacia la gentilidad. Aunque la misión de Dios tenía desde su comienzo un destino universal, el libro de Hechos describe en diferentes momentos, ritmos y lugares, la realización de este proyecto evangelizador. Este universalismo está contemplado tanto en el contenido del mensaje proclamado y explicado; como con el público a quien se dirige, a saber: personas judías y no judías.

Las narrativas y discursos se explican mutuamente desde el acontecimiento de Jesucristo. Hermenéuticamente, se establece la relación entre los hechos y dichos en la práctica evangelizadora iniciada desde el acontecimiento pascual y pentecostal. Es a partir de aquí, que se reconstruye la vida y el testimonio de las comunidades desde la casa, el camino y en las ciudades y en resistencia a la coyuntura del imperio romano.

El Imperio Romano fue un gran mosaico sociocultural y religioso, con sociedades complejas y distintas, cada cual, interactuando entre sí y con su opuesto, de acuerdo con los más diversos intereses y vulnerabilidades, a partir de sus propias tradiciones e historias, y forjando sus identidades. Judíos y no judíos, griegos, romanos y pueblos advenedizos, en el contexto greco romano, establecieron relaciones de reciprocidades y de conflictos, provocando los más diversos efectos de resignificaciones en las identidades religiosas y socioculturales, de donde el cristianismo emergió. (Ventura, C. M. C., RIBLA 69, 2011-2, p. 6).

Tanto el judaísmo como el imperialismo en el tiempo de Jesús y los apóstoles se distinguían por ser excluyentes. Notorio era su legalismo religioso y su sistema opresor socioeconómico. Debido al sistema de explotación y marginación, se notaba el contraste de pobreza en el campo y la acumulación de la riqueza en la ciudad. En la cotidianidad de la vida en la ciudad, los grupos sociales tenían que convivir con las reglas que se les asignaba en la casa. Es ante todo este poder humano, que se manifiesta el plan inclusivo del proyecto de Dios entre todas las naciones. Es por ello que a los ojos y oídos de mucha gente el Señor hizo grandes señales y prodigios.

Rafael Aguirre M. insiste en la importancia de la casa-familia⁴ en los

⁴ Véase Aguirre Monasterio, Rafael. "Iglesias domésticas". En: *Del movimiento de Jesús a la Iglesia cristiana*, Bilbao: 1987, pp. 65-92; Mansilla, Sandra Nancy. "Casa familia, comunidad. Espacios placenteros de liberación", en RIBLA 59, 2008; Mena López, Maricel. "Casa y Liderazgo de

orígenes del cristianismo. Por eso mismo, ha enfocado su estudio en la mesa, que es el centro de la casa, el cual aparece como un tema central en la vida de las comunidades eclesíásticas y en el mensaje del Nuevo Testamento.

En primer lugar, está la iglesia doméstica, una comunidad que tiene su núcleo en la oikos/domus, es decir en la casa, que era simultáneamente un lugar y un grupo humano y que constituía la estructura base del mundo greco-romano. La iglesia doméstica era un grupo relativamente reducido (podía tener de treinta a cuarenta miembros), lo cual facilitaba unas relaciones humanas personalizadas e intensas. Pero la iglesia doméstica no terminaba nunca en sí misma. El cristianismo primitivo fue preponderantemente un fenómeno urbano, y en cada ciudad solía haber varias iglesias domésticas que constituían la iglesia local de esa ciudad o región, cada una con su propia personalidad, y que se reunía como tal en determinadas ocasiones. (Aguirre, M.R.: 1994, p. 224).

Derivado de la coyuntura anterior, las comunidades asumen una actitud alternativa y contra hegemónica. De manera doméstica y desde la cotidianidad, se fortalecen a sí mismas y al mismo tiempo resisten ante toda clase de oposición. En medio de emociones como el llanto, alegría, y el temor, la presencia angelical de Dios y la ministración en oración y de la palabra, infundieron ánimo en las familias de las casas.

De acuerdo con el mandato de Jesucristo, el testimonio sobre él iniciaría en Jerusalén (1:15-6:7), se continuaría por toda Judea (6:8-8:3), Samaria (8:4-11:18) y hasta lo último de la tierra (11:19-28:31). Jesucristo había realizado su ministerio iniciándolo desde Galilea, luego seguirlo por toda Judea y Samaria y hasta terminarlo en Jerusalén. Ahora los apóstoles lo ejercerían en dirección inversa. Tanto el testimonio o el anuncio sobre Jesucristo resucitado y glorificado, se inició desde Galilea y Jerusalén y desde ahí, a otras ciudades y naciones de la tierra.

El ensayo se estructura de acuerdo con el texto programático de Hechos 1:8. Es en esos lugares donde se establecieron las primeras comunidades. La delimitación es hasta Hch. 15, en donde se describe el concilio apostólico realizado en Jerusalén.

En Jerusalén

En los primeros cinco capítulos de Hechos, Lucas narra como el Espíritu de Pentecostés toma a la primera comunidad cristiana, agrupada en torno al núcleo apostólico, a fin de construirla y ampliarla, en medio de una crisis abierta con las autoridades religiosas del judaísmo.

El encuentro con Jesús resucitado confirma la fe de hombres y mujeres de la comunidad. Una vez que los apóstoles y la comunidad creyente reciben el poder del Espíritu Santo, inician a hablar y a dar testimonio uni-

Varones y Mujeres Memorias de un discipulado igualitario a partir de la obra lucana de Hechos de los Apóstoles", en RIBLA 72, 2012/2, pp. 21-35. Quito: RECU-DEI.

versal sobre el actuar de Dios y la vida y ministerio de Jesús de Nazaret. Después de la ascensión del Señor, se testifica que solamente él es la fuente única de salvación y perdón de pecados. Como comunidad de fe, la iglesia nace el día de Pentecostés. A partir de ese día, es el Espíritu Santo quien le da poder y autoridad a la iglesia para continuar su camino en el seguimiento de Jesucristo resucitado. Es el Espíritu Santo, quien acompaña en todo momento a la iglesia en su tarea de ser servidora de la palabra de Dios y testificadora de las maravillas de Dios.

Con Cristo resucitado, la fuerza del Espíritu cae sobre los discípulos y las discípulas de Jesús, y entra en la historia humana y cósmica. Toda la tradición apostólica, desde los orígenes, y de una manera múltiple y diferenciada, da testimonio de esta nueva manera de vivir en la historia. La misión apostólica, en toda su diversidad, entre los años 30 al 70 d.C. da también testimonio del hecho de la resurrección de Jesús. La rápida expansión de cristianismo, verdadera explosión espiritual en todo el imperio romano y más allá, es impensable sin la experiencia fundante y originante de la resurrección. (Richard, P. 1996, p. 12).

Lo que inicio en las aldeas de Galilea y se vivió en Jerusalén, después de pentecostés se continuó experimentando en otras ciudades. La primera generación cristiana vive entre dos acontecimientos escatológicos: la muerte-resurrección de Jesús y la destrucción de Jerusalén. Es lejos del templo y de la ciudad de Jerusalén, que se consolida la fe de las primeras comunidades cristianas. Es en las reuniones domésticas y en la vida cotidiana, que se recupera y testifica la memoria del Jesús resucitado. En el Jesús de la historia, que se fundamenta la fe en el Cristo y Señor.

Lo que inició con un hablar acerca de las grandezas de Dios en Pentecostés (Hch 2:1-13), más adelante se enriquece con todo un lenguaje variado para referirse a la acción de predicar y enseñar la palabra de Dios o del Señor. En todo momento, es el Espíritu Santo que se manifiesta como el motor de toda proclamación evangélica, que se hace en varias lenguas y en ambiente comunitario o de compañerismo misionero. Como lo afirma J. Comblin (1992: 638-639), desde el día de Pentecostés el Espíritu abre la iglesia a otras personas, es decir, empuja hacia el nacimiento de una iglesia inclusiva; y también produce una apostolicidad como un hecho espiritual y sociológico. Por el Espíritu, la iglesia se hace servidora de la palabra de Dios. La iglesia celebra en el Espíritu el acontecimiento de la liberación de los pueblos.

Como resultado de la predicación del apóstol Pedro en el día de Pentecostés (Hch 2:14-41), se formó una comunidad que es descrita en Hechos 2:42-47. Ella estaba integrada por personas que habían creído y habían sido convertidas y bautizadas. Este es uno de los sumarios del libro de los Hechos, que describe en términos generales, el estilo de vida de las primeras comunidades cristianas.

Es con el poder y unción del Espíritu Santo, que los apóstoles asumen el trabajo de discipular a la gente recién convertida. Esto condujo a todo un proceso mediante el cual explicaban el significado de los elementos básicos del evangelio. En consecuencia, las comunidades al ser edificadas comenzaron a participar activamente en las tareas del ministerio cristiano. Las cinco áreas en donde lo hicieron fueron las del *kerigma*, *didajé*, *liturgia*, *koinonía* y *diaconía*.

Lucas desarrolla la teología del Nombre en estos términos: Los apóstoles insisten en bautizar en el nombre de Jesucristo (2:38), sanan en el nombre de Jesucristo de Nazaret (3:6, 4:10) y por la fe en su nombre (3:16) o en nombre del Santo Hijo Jesús (4:30b), se les prohíbe hablar y enseñar acerca del nombre de Jesús (4:18, 40a) y sufren por causa del Nombre (5:41).

Según lo dicho por Jesús resucitado antes de su ascensión (Lc. 24:53), en las narrativas de Hechos 1 al 5, el templo, llegó a ser un lugar para el culto y la enseñanza de la primera comunidad cristiana. De ahí adelante y en la medida de que la evangelización seguiría avanzando, el templo va perdiendo su fuerza y significado. Por consiguiente, se fortalece el significado de la casa, el cual se convierte como un espacio comunitario para incrementar el discipulado y con ello la identidad y perseverancia cristiana del pueblo creyente.

Es en las casas y no en el templo, donde al haber personas receptivas al mensaje del evangelio, que se inician a formar comunidades de fe, quienes a pesar de las oposiciones y sufrimientos que se enfrentan, las familias creyentes perseveran en el camino de Jesucristo. Como resultado de las primeras conversiones, tanto el templo como las casas, fueron los lugares en donde se hacían las reuniones para mantener la unidad y cultivar el discipulado. En la medida de que el templo por su postura particularista pasa a ser un lugar de controversia y va perdiendo su valor religioso, es la casa de las familias cristianas las que se convierten en lugares de reuniones, es así como nace la iglesia doméstica.

En los discursos⁵, Lucas enfatiza que el propósito de Dios es ofrecer y hacer sentir en forma integral su salvación por medio de Jesucristo. “Y

⁵ Los discursos ocupan una considerable sección del contenido del libro de los Hechos. Como obra literaria, son el resultado de la libre composición de Lucas. Su contenido fue reconstruido por Lucas y puesto en boca de algunos personajes. El mensaje de los discursos fue apropiado en determinadas circunstancias. Debido a la composición simétrica de los discursos, se distinguen correspondencias entre sus palabras, frases y los temas clave. La metodología exegética que se emplea es el Midrash, que consiste en releer las Escrituras a la luz de los acontecimientos de Pascua y Pentecostés. Con ello se hace una actualización del sentido soteriológico de la vida y ministerio de Jesucristo. Los cuatro discursos de Pedro (Hch 2:14-40; 3:12-16; 4:8-12; 5:29-32 y 10:34-43) y el de Pablo (Hch 13:16-41) son desarrollados con un esquema bien definido que contempla estos elementos: 1. Referencia al contexto. 2. alusión parcial o detallada de las promesas divinas y a los principales acontecimientos de la historia de la salvación en el Antiguo Testamento. 3. Mensaje sobre Jesús: lo que él hizo y lo que los judíos hicieron con él. 4. Alusión a la acción de Dios al resucitar a su Hijo, y, 5. El llamado al arrepentimiento.

todo el que invoque el nombre del Señor será salvo" (2:21); "Y con muchas otras palabras les hablaba y los animaba. Les decía: pónganse a salvo de esta generación perversa" (2:40); "Y cada día el Señor añadía a la iglesia los que habían de ser salvos" (2:47b); "En ningún otro hay salvación, porque no se ha dado a la humanidad ningún otro nombre bajo el cielo mediante el cual podamos alcanzar la salvación" (4:12); "Pero Dios, con su poder, lo ha exaltado y sentado a su derecha como Príncipe y Salvador, dando a Israel la oportunidad de arrepentirse y de que sean perdonados sus pecados" (5:31; Cf. 13:23).

Los discursos de Pedro y el de Esteban, se presentan como narraciones teológicas sobre la actuación divina en la historia de la salvación, que, al haber comenzado con el pueblo elegido de Israel, continúa ahora en Jesús y después en el grupo de los discípulos. Como los judíos han rechazado a Jesús, el centro de la historia de la salvación y en consecuencia han roto su vinculación con esta historia salvífica, ahora ella es continuada por medio de la iglesia con la guía del Espíritu Santo.

Los discursos apostólicos, tienen una función misionera, evangelizadora, transformadora y generadora de vida plena. En su gracia, el Dios de la vida, anunció dar a conocer "los caminos de la vida" (Hch 2:28), resucitó al "Autor de la vida" (3:15), transmitió por medio de Moisés "palabras de vida" (Hch 7:38b). Las buenas noticias que produjeron alegría y esperanza de buen vivir para la gente consistían en el anuncio que se hacía al pueblo acerca de "todas las enseñanzas de esta vida" (Hch 5:20) y de las buenas promesas que Dios había hecho a los padres y al pueblo mismo, mismas que en Jesucristo ya se habían cumplido y que aún se continuarían cumpliendo.

Al principio el grupo de hermanos y hermanas estaba compuesto por un número aproximado de 120 personas (en donde además de María la madre de Jesús, no se mencionan los nombres de las otras mujeres que siguieron y sirvieron a Jesús) (Hch 1:14). Conforme pasaban los días, el Señor añadía a la iglesia más personas que eran salvas. Los relatos muestran que el número de creyentes iba creciendo progresivamente. Como resultado de los discursos del apóstol Pedro y del testimonio de la comunidad, el número de creyentes llegó a ser de tres mil (Hch 2:41b) y cinco mil (Hch 4:4). La comunidad era mayoritariamente étnico-cristiana, ya que el punto de vista predominante era el del grupo cristiano griego, lo cual no excluía la presencia de una minoría judeocristiana.

Hechos presenta una visión idealizada de la comunidad cristiana, sobre todo en los sumarios de la primera sección de su contenido (Hch 2:42-47; 4:32-35 y 5:12-16, 41-42; 6:7), los cuales hablan acerca de las maravillas, señales, unidad, solidaridad, ayuda mutua, alabanza a Dios y crecimiento de las personas salvadas cotidianamente, testimonio sobre la resurrección del Señor Jesús, muchas sanidades y aumento del pueblo creyente, kerygma acerca de Jesucristo, crecimiento de discípulos y murmuraciones. En el marco dinámico de la proclamación de la palabra de Dios, los sumarios y

pasajes de transición, cumplen la función de unir secuencias narrativas con sus procedimientos y escenarios respectivos, en donde dan continuidad histórica y teológica del actuar del Espíritu Santo por medio de la correlación entre los diferentes personajes de las comunidades de fe.

En Jerusalén se había formado una fuerte comunidad cristiana. En vísperas de la persecución, esta comunidad se dispersa, y probablemente algunos de sus integrantes encuentran refugio en aldeas cristianas de Galilea y del Sur de Siria. Entre los conversos de Jerusalén había escribas e incluso algunos provenientes del fariseísmo (el propio Pablo se reconoce de origen fariseo). No faltaban, ciertamente, los helenistas. Esta salida de Jerusalén (sin salir por ahora del territorio palestinese), puso en contacto a un cristianismo que se había urbanizado, con las expresiones del cristianismo rural, que había subsistido en Galilea. Este encuentro, no sin tensiones, seguramente permitió la construcción de las fuentes literarias del Evangelio de Mateo. (Míquez, N.O. 1996, p. 31).

En la evangelización itinerante de los apóstoles, la ciudad de Jerusalén tuvo un significado especial. De acuerdo con las citas de Hechos 1:4,8,12,13,19 (Cf. 2:5,14; 4:5,16,27; 5:16,28; 6:7), fue en Jerusalén en donde por indicaciones de Jesús resucitado, los apóstoles esperaron la manifestación del Espíritu Santo y desde donde iniciaron el testimonio sobre el Señor. Fue en Jerusalén a donde mucha gente de los alrededores llegaba para ser sanada por los apóstoles en el Nombre de Jesucristo. Fue en Jerusalén que pese a las oposiciones de los dirigentes judíos que inicio a crecer el número de personas que creían en Jesús y se convertían a Dios. Fue en Jerusalén, donde empezó la persecución dirigida por Saulo. Con excepción de los apóstoles la comunidad se dispersó hacia otros lugares.

En Judea y Samaria

En la secuencia narrativa de Hechos 8 al 12, se puede seguir de cerca la serie de pasos y experiencias que se dieron y vivieron en torno a los procesos en las conversiones que experimentaron y contaron tanto Felipe, Saulo y Pedro, y en donde se distingue la interacción que tuvieron tanto el Señor Jesucristo, su ángel y el Espíritu Santo. De manera que en la medida que Lucas narra la difusión del mensaje sobre Jesús, al mismo tiempo comparte la evolución que tuvieron estos evangelistas. Lo que hombres y mujeres hicieron como personas servidoras de la palabra, fue anunciar, testificar proclamar y enseñar en hechos y palabras, la buena nueva de Jesucristo y del reino de Dios, a la humanidad de la tierra, lo cual, al ser movida por el Espíritu Santo, la escucho, recibió, creyó, confesó y vivió.

En Jerusalén toda la práctica evangelizadora giraba en torno al templo y los apóstoles. Ahora en Judea y Samaria es en el camino y la casa donde por la fuerza del Espíritu Santo, que se predica la buena noticia acerca de

Jesucristo. Es en medio de estos lugares, en donde de acuerdo con el modelo vivido y dejado por Jesús de Nazaret, que continúa el testimonio evangélico con todo y sus desafíos y costos.

Tanto el templo como la casa familiar son presentados por Lucas como lugares que tienen sus diferencias muy marcadas. Al no fomentar la práctica de la justicia, la misericordia y toda práctica solidaria y de piedad agradable a Dios, el templo y la ley llegaron a demeritarse en su valor religioso. A cambio de lo anterior, los dirigentes judíos se interesaron en impulsar todo un sistema centrado en el interés social y económico.

En el templo hay un sistema dominado por un lugar sagrado central, una ideología de santidad exclusivista, un orden social jerárquicamente estratificado e intereses económicos explotadores. Este sistema demostró ser incapaz de mediar la salvación inclusiva prevista por los profetas. Frente al templo, Lucas contrasta las asociaciones domésticas del movimiento iniciado por Jesús. Aquí, el evangelio de una salvación universal se incorpora socialmente en una comunidad de ‘hermanos y hermanas’ donde el arrepentimiento, la fe, el perdón, la generosidad, la misericordia y la justicia, la lealtad familiar y la amistad unen a los fieles con un Dios de misericordia y un Siervo-Señor. (Elliott, J.H., En; Jerome H. 1991:239).

El templo según la tradición profética es el lugar de oración y donde se alimenta la esperanza de la venida mesiánica en el caso del judaísmo y de la parusía. El mismo templo se convirtió en un espacio de controversias, conflictos y de exclusión. Derivado del hecho de que, el templo y la sinagoga, se mostraban como un lugar de exclusión, persecución y rechazo ; la casa se convirtió en un lugar de encuentro, refugio y protección de las comunidades cristianas en las ciudades. El libro de los Hechos señala la importancia de la casa como un lugar donde la comunidad creyente fortalece su identidad y renueva su compromiso misionero.

Ante la situación de crítica al sistema prevaleciente en el templo se da el valor de la casa. En la medida que se excluye de la vida religiosa al primero, a la segunda se le dispone como un espacio en donde se consolida la fe y la vida cristiana mediante la predicación- enseñanza y ministración apostólica en el nombre de Jesucristo. Es así, como el cristianismo sin ser todavía algo completamente nuevo en relación con el judaísmo, se fortalece teológicamente y se proyecta misiológicamente.

La fuerza del Espíritu Santo fue muy importante para impulsar iniciativas y experiencias de misión, como también para saber medir los momentos en que era necesario participar o no en ciertas jornadas y caminos. Específicamente, el Espíritu Santo se encargó de revelar, guiar, capacitar, animar, liberar, vivificar (Cf. Hch 8:15,17-19,29,39; 9:17,31; 10:19,38,44,45,47; 11:12,15,16,24,28). El Espíritu Santo se manifiesta para construir y darle vida a la comunidad apostólica y pentecostal y así constituirla en una fuerza kerigmática y testimonial.

A la manera en que Jesús lo hizo, tanto Felipe, Pedro y Pablo, ministraron sin distinción alguna a hombres y mujeres en el poder del Espíritu Santo. Como todas estas noticias llegaron a oídos de los apóstoles, ancianos y hermanos de la iglesia de Jerusalén, ésta envió a líderes suyos para verificar el actuar de Dios en lugares no judíos. Estos varones imponían las manos sobre las personas recién convertidas y creyentes. Ellas al ser bautizadas con el poder del Espíritu Santo, eran también discipuladas con la enseñanza e interpretación de las Escrituras. Entre las historias y actuaciones evangelizadoras de Pedro y Juan (Hch 2-5) y de Pedro (Hch 9:32-11:18), se encuentran descritas las vividas por Esteban, Felipe y Saulo (Hch 6:1-9:31).

En distintos lugares personajes como Felipe, el eunuco etíope, Saulo, Pedro, Cornelio, Dorcas, Simón, Jacob y Juan, vivieron momentos en donde realizaron y vieron milagros, tuvieron encuentros y visiones y también bautizaron en el Nombre de Jesucristo. Es en la experiencia de ir y venir de un lugar a otro, en que Dios interviene de manera maravillosa para propiciar el encuentro entre Pedro con Eneas, Tabita o Dorcas y Cornelio en sus casas y rodeándose de familiares y amistades. Se pueden establecer algunos puntos de comparación entre Tabita o Dorcas y Cornelio: De ambos se dice que hacían muchas buenas obras y ayudaban mucho a la gente pobre y que eran personas piadosas y temerosas de Dios (Hch 9:36; 10:2,22,31). Fue por la ministración del apóstol Pedro, que Tabita o Dorcas fue resucitada y Cornelio convertido. Como resultado, tanto sus familiares y otras personas del pueblo alcanzaron por creer la salvación y sanidad que solamente ofrece el Dios de la vida.

El itinerario seguido por Felipe, Pedro y Pablo, comprendió las regiones de Judea y Samaria (8:1b); la ciudad de Samaria (8:5), de Azoto hasta Cesarea (8:40); Judea, Galilea y Samaria (9:31); Judea-Galilea-Judea-Jerusalén (Hch 10:37-39); Fenicia, Chipre y Antioquía (11:19). Lida, Jope y Cesarea eran ciudades que se encontraban a las orillas del mar Mediterráneo, donde sin duda alguna pasaba cerca la importante ruta comercial llamada Vía Maris. En el relato de Hechos 9:36-10:48, la referencia a Jope se hace en siete ocasiones. Los verbos subir y bajar en función de los envíos, encargos e informes realizados en dirección desde y hacia Jerusalén, no sólo remiten a cuestiones geográficas, sino también a motivos teológicos concernientes a la misión de Dios que se estaba realizando con todo éxito gracias a la participación del Espíritu Santo en ciudades no judías.

En forma progresiva se da una apertura de las comunidades, que dejaban ahora entrar a los gentiles y que habían de abrirse a otras formas culturales de presentar el mensaje mediante un proceso de reinterpretación y actualización del cumplimiento cronológico y teológico de la promesa divina. La actividad misionera de las comunidades cristianas se dirige a la gente judía que vivía en la diáspora o emigración. Es así como la evangelizadora de la diáspora tenía su impacto en los sectores diversos de las ciudades.

Es desde la casa, lugar que tuvo una función importante en la misión cristiana, donde se reúnen las primeras comunidades cristianas integradas por hombres y mujeres⁶, que, de una manera doméstica, perseveran en su fe desde la resistencia y con la fortaleza, guía y acción transformadora del Espíritu Santo quien con sus manifestaciones revela y actualiza la palabra de Dios y el evangelio del reino de Jesucristo, el Salvador y Señor.

En diferentes ciclos narrativos se dice que hombres y mujeres⁷, creían en el Señor (Hch 5:14), sufrían persecuciones (Hch 8:3, 12; 9:2; 22:4) y se bautizaban (Hch 8:12). Ellos y ellas integraron comunidades cristianas que, en medio de diferentes situaciones que vivían, se dedicaron a orar y a ayunar (Hch 9:11b; 10:2,9b,30,31; 12:5, 12b), invocar (Hch 9:14b) y adorar (Hch 8:27 Cf. 24:11) a Dios y el nombre de Jesucristo, a predicar la Palabra de Dios y también a ayudar a la gente necesitada que se encontraba cerca y lejana (9:36; 11:17-30).

Fue en casas de las familias cristianas, donde se intercede por el trabajo misionero que se hace y donde se cuenta acerca de las maravillas que Dios mostraba entre las gentes de las ciudades y comunidades. Aquí se resalta la importancia de la casa familiar como estructura primera de las comunidades cristianas, que se distinguían por contar con gente que era creyente, humilde, solidaria, testimonial, diaconal y perseverante. Es así, como las comunidades de creyentes en Jesucristo, estuvieron apegadas en la casa (vivienda-habitantes), donde se reunían cotidianamente para perseverar fielmente en el camino de salvación. Las casas cristianas se transformaron en la base de las iglesias domésticas. Fueron esas comunidades y sus líderes (hombres y mujeres) que se reunían en casas, que, mediante el poder del

⁶ De acuerdo con Elsa Tamez (2004:122), se ha dicho que la actitud negativa frente a las mujeres obedece a la fuerte presión exterior de la cultura grecorromana, que veía en las casas-iglesia una célula subversiva. Por lo tanto, si se seguían desafiando el orden patriarcal y los valores de la sociedad romana, las comunidades cristianas corrían el riesgo de desaparecer por completo. En su condición de esclavas o de mujeres libres pobres, sin embargo, las mujeres se dedicaban a toda clase de actividades laborales, que las incorporaban a la dinámica de la ciudad. Algunas mujeres, tal vez en calidad de libertas, desarrollaban negocios y actividades comerciales. La situación de la mujer en el judaísmo de la diáspora presenta un cuadro variado. Véase Foulkes, Irene. "De Galilea a Roma: el camino de las mujeres en el Nuevo Testamento", en *Senderos*, Revista de Ciencias Religiosas y Pastorales No. 32 (1988), pp. 21-28.

⁷ En conformidad al lenguaje inclusivo de género que maneja Lucas-Hechos, Costas, O.E. (1982:129; 1986:79), Barreto Motta dos Santos, B.M. (2006:134), Barro, J.H. (2015:151), Deiros, P. (2016:277) y Van Engen, C.E. (2017:370), afirman que, cómo integrantes del pueblo de Dios, tanto hombres como mujeres, al transformarse por el Espíritu Santo, reciben la elección y el llamado de Dios para integrarse a su misión y anunciar en palabra y hechos el evangelio. Por igual, son capaces y deben prepararse para dar testimonio sobre Jesucristo, y para sumarse de esa manera en la construcción de una sociedad justa en la ciudad donde viven. Ellos y ellas anuncian el reino de Dios, siguen y confiesan a Jesucristo, como el Señor. Es por la unción del Espíritu Santo, que hombres y mujeres poseen dones espirituales para ejercitarlos para participar en la misión evangelizadora de Dios entre las naciones. En esta línea, Nancy Bedford (2003:59) dice que la inclusividad misional desde una perspectiva de género se relaciona directamente con la apostolicidad. Mujeres y varones fueron testigos de la resurrección de Jesucristo y encomendados a vivir y anunciar la buena nueva de la Pascua. La misión no puede basarse sobre los fundamentos apostólicos si no incluye el envío de varones y mujeres hombre a hombre, de manera igualitaria.

Espíritu Santo, con su fe desafiaron al imperio romano y con su testimonio mediante palabras y hechos, supieron transformar al mundo de ese entonces. Como dice Aguirre Monasterio (2009:101),

El cristianismo comenzó afirmándose socialmente en un espacio no sacro sino de la vida cotidiana, en comunidades pequeñas, pues se calcula que dadas las dimensiones de las viviendas no podían concurrir más de 30-40 personas, y en relación estrecha con la estructura social básica, que era la casa.

La comunidad creyente se reúne para invocar el nombre del Señor, perseverar en la sana doctrina del evangelio, fomentar la comunión fraterna e interceder y actuar para apoyar con sus dones y recursos, la misión evangelizadora y testimonial de la iglesia. De manera doméstica y solidaria, las primeras comunidades cristianas se fortalecieron a sí mismas y al mismo tiempo resistieron ante toda clase de oposición, persecución y amenazas de muerte. En medio de emociones como el llanto, alegría, y el temor, la presencia angelical de Dios y la ministración en oración y de la palabra, infundieron ánimo en las familias de los pueblos que se encontraba compuesto por viudas, pobres y personas solidarias y temerosas de Dios.

Como muestra de la presencia de Jesús resucitado en medio de ella, es que la comunidad cristiana se reúne en las casas. Es en la experiencia del compartir la palabra de Dios, que el Espíritu Santo propicia la oportunidad de poder conocer a Jesús. Es en las casas, donde se da el encuentro fraterno e inclusivo, donde se comparte la mesa para el disfrute de todos los bienes de la tierra y el fruto del trabajo cotidiano.

La iglesia doméstica se concibe como una comunidad de fe inclusiva, donde hombres y mujeres hablan y actúan en el nombre de Jesús resucitado, dando testimonio vivo acerca del poder transformador del evangelio del Reino de Dios. La comunidad del Espíritu Santo que describe el libro de los Hechos es un conjunto de personas creyentes y cristianas que testifica acerca del poder transformador de la Palabra de Dios, enfrenta todo tipo de sufrimientos, y perseveran en la verdad del evangelio de Jesucristo. La iglesia es un pueblo que por su estilo de vida en la casa y en el camino, con toda dignidad se muestra en resistencia contra las exigencias o imposiciones de las autoridades religiosas judías y las políticas romanas.

Las iglesias judeocristianas estaban compuestas por hijos e hijas de Dios que vivían en el temor a él y que eran solidarias con la gente pobre. Eran comunidades sanadoras que supieron vivir momentos de tristeza y alegría. Estaban compuestas por personas de bien, trabajadoras, personas de todas las edades, deseosas de tener un encuentro personal con Jesús resucitado, dispuestas para iniciar un nuevo estilo de vida.

Los milagros de Dios hechos por medio de los apóstoles y en el nombre de Jesucristo, se constituyeron en el contexto en donde nacen y desde donde se explica el sentido de estos mediante las predicaciones evangelizadoras que se pronuncian con fundamento en las Escrituras del Antiguo

Testamento. Es ante la presencia y actuar de Dios por medio de sus evangelistas y de creyentes que testificaban, que la gente se disponía para escuchar el mensaje de vida y salvación que se anunciaban en las diferentes ciudades de Judea y Samaria. Tanto en su entrar como en su salir, la gracia del Señor que les enviaba los acompañaba en todo momento para darles palabras y ánimo en todas las ocasiones en que testificaban y proclamaban la palabra de Dios a toda clase de personas.

En la reconstrucción cristológica del kerigma, Jesús de Nazaret es el Cristo de la gloria, el Hijo de Dios y del Hombre, el Servidor, el Salvador y el Señor de su pueblo elegido, de todo ser humano y del universo. Es en la resurrección de Jesucristo, que radicaba la fuerza de la argumentación que usaron los apóstoles para persuadir a la conversión de la gente que escuchaba. Se presenta al kerigma apostólico como un mensaje bíblico, pascual o cristológico, evangélico y universal; como un resumen de la actuación soberana, redentora y protectora de Dios en la historia y en medio de su pueblo y de las naciones. Es a partir de estas características y esencia teológica, que Lucas hace una reconstrucción y actualización del mensaje, tal como fue anunciado con sus respectivos énfasis a las poblaciones judías y no judías.

Al grupo de personas convertidas a Dios y creyentes en Jesucristo, se les llamó o conoció con nombres como estos: “hombres o mujeres de este Camino” (9:2), “santos” (9:13b,32b, 41a), “discípulos” (9:25a; 11:26a,29a), “hermanos” (9:30,32; 10:23; 11:29b; 12:12b, 17b), “cristianos” (11:26b). Es con esta terminología que se puede hablar de una eclesiología que lejos de institucionalizarse al principio, nació, se fortaleció y se proyectó en las ciudades del mundo greco-romano.

Es desde Jerusalén, donde se supervisa el avance del trabajo evangelizador en otras ciudades. Es desde Jerusalén y por medio del testimonio cristiano, que el evangelio se difunde a otras ciudades con el impulso del Espíritu Santo. Con todo y las diferencias en sus liderazgos, se produce la consolidación de la iglesia de Jerusalén y Antioquía. Son ambas, que sirven de punto de llegada y partida, y en donde se evalúa y toman decisiones para seguir las etapas del trabajo para extender el evangelio de Jesucristo a todas las demás ciudades y naciones. Todo Pentecostés vivido, generó el anuncio de la Palabra del Señor y con ello la multiplicación de comunidades cristianas, que se caracterizaron por un estilo de vida cristiana en resistencia y testimonio en las ciudades por toda Judea, Samaria, Galilea y Antioquía.

La iglesia de Antioquía de Siria atrajo desde su fundación a la comunidad judía, por la cercanía a Jerusalén y por su importancia administrativa y comercial. Durante el periodo romano fue una de las ciudades con una población judía más numerosa. Se sabe que en el periodo de los orígenes del cristianismo, la colonia judía podía tener unas 50,000 personas. La mentalidad de los judíos antioqueños era abierta a la cultura y al pensamiento helenista. A su vez gozaban de simpatía en el mundo griego, en el cual la religión judía era admirada. (Richard, P., 1998, p. 32).

En y desde Antioquía

Así como en Jerusalén fueron los doce y en Judea y Samaria los siete, ahora surge el grupo de los cinco. Por sus virtudes, estos personajes fueron llamados por Dios para extender su mensaje de salvación y vida en todo lugar a judíos y no judíos. Lo cierto es que todas elecciones y envíos de las anteriores personas, fueron realizadas con la guía del Espíritu Santo para fomentar el compañerismo apostólico y misionero. Es el Espíritu Santo que usa poderosa y maravillosamente a cada uno de los integrantes de estos grupos; y que transforma en las comunidades y sus líderes, la perspectiva particularista a una universalista de la misión de Dios.

A diferencia que en Hechos 1-6 el templo es el eje de la vida religiosa y el espacio donde se predica, en la sección narrativa de Hechos 13-14 es la sinagoga que ocupa el lugar en donde la Escritura se sigue proclamando y explicando. Es por medio de ella que se confirma el cumplimiento de la actuación salvadora de Jesucristo, el cual representa una continuidad entre él e Israel como también la esperanza para el pueblo gentil. Fue la dureza de corazón en la comunidad creyente-judía, que condujo a Pablo y a los demás equipos de evangelizadores, a comprender que el Señor les había llamado, ungido y enviado para ministrar con el poder del evangelio a toda gente no judía.

La estrategia de Pablo fue establecer comunidades basadas en las casas (iglesias domésticas) y basadas en asociaciones voluntarias en cada ciudad alternativas a las “ekklesias” cívicas. Estas comunidades deben extenderse y sobre todo, deben presentar un estilo de vida alternativo, fundado en los valores del evangelio. Deben ser fraternas y participativas; en ellas todas las diferencias étnicas, sociales y de género deben superarse; deben ser generosas y lugares de experiencias sociales innovadoras, regidas por la lógica del don, del amor gratuito. (Aguirre, M.R., 2011, p. 238).

El vocabulario misiológico de Hechos 13 y 14 es el siguiente: “Anunciaron la palabra de Dios” (13:5b), “se les anuncia por medio de Jesús el perdón de los pecados” (13:38), “teníamos que anunciar la palabra de Dios en primer lugar a los judíos” (13:46), “les hablaron más de estas cosas” (13:42b), “allí hablaron con tanta eficacia” 14:1), “donde siguieron anunciando las buenas nuevas” (14:7), “les estamos anunciando buenas nuevas” (14:15b), “anunciaron las buenas nuevas” (14:21a), “cuando terminaron de predicar la palabra” (14:25). La frase: “enseñaron y anunciaron la palabra del Señor”, indica que el anuncio del evangelio aparece con el complemento directo de la palabra.

Así como el discurso de Jesús en la sinagoga de Nazaret (Lc 4:16-30), también el discurso de Pablo en la sinagoga de Antioquía de Pisidia (Hch 13:16-41), cumple un papel programático en la segunda mitad de Hechos. Este es el primer discurso de Pablo pronunciado ante un público compuesto por judíos y gentiles (prosélitos) en Antioquía, es el único kerigma de Pablo

entre los judíos. Existen algunas diferencias y relaciones temáticas entre este discurso de Pablo con el primer discurso de Pedro y el discurso pronunciado por Esteban⁸.

La asamblea apostólica de Hechos 15 fue convocada para tratar el asunto relacionado con la enseñanza de aquellos que querían obligar a los cristianos a circuncidarse y guardar la Ley de Moisés. En el relato, la interacción de los personajes se desarrolla mediante un itinerario geográfico que contempla las ciudades y regiones de Judea (v. 1), Antioquía (v. 2), Fenicia y Samaria (v. 3), Jerusalén (vv. 4-29) y Antioquía (vv. 30-35). La narrativa inicia (vv. 1-2) y concluye (vv. 30-35) en Antioquía. Es la comunidad de esta ciudad, la misma que envía (13:1-4) y recibe (14:27-28) al equipo de evangelistas.

En virtud del legalismo judío que esclavizaba produjo una ruptura de la ley y, por consiguiente, la fe en la verdad del evangelio de Jesucristo. En razón a esto, la puerta de la fe para las personas no judías permanecía abierta. Para que la misión evangelizadora continuara realizándose en las ciudades con buenos resultados se debía mantener en forma permanente la apertura al cristianismo.

Así como en el judaísmo hay marcas que excluyen como la circuncisión, la pureza étnica, la ley y el sábado; así también, en el cristianismo existen señales inclusivas como el bautismo en agua y la cena del Señor. Es por ello por lo que la difusión del cristianismo urbano tuvo que eliminar todo tipo de prejuicio étnico o de género, como también el alejar toda distinción de personas por parte de las clases sociales acomodadas de la ciudad en su desprecio de la gente campesina que vivía en el campo. En su práctica misionera itinerante, la gente enviada por Jesús se dedicaba a ir de un lado a otro en donde se encargaban de repetir insistentemente sus enseñanzas y llamando a toda clase de gente a la conversión y a la fe.

En la perspectiva universal de Lucas, Hch 10:45 y 11:1 son textos con una carga misiológica que preparan para la misión hacia las poblaciones no judías, la cual comienza a realizarse en Hechos 13 y 14:27 y es confirmada en el concilio de Jerusalén en Hechos 15.

- a. Y Dios, que conoce los corazones, los confirmó y les dio el Espíritu Santo, *lo mismo que a nosotros*, Dios no hizo ninguna diferencia entre ellos y nosotros, sino que por la fe purificó sus corazones (v. 9).
- b. Entonces, ¿por qué ponen a prueba a Dios, al imponer sobre los discípulos una carga que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido llevar? (v. 10).

⁸ Se ha elaborado un cuadro comparativo, en donde se aprecian las referencias que existen entre el encargo misionero de Jesús según Lucas 24:46-48 y el contenido de los discursos de Pedro, Esteban y de Pablo en Hechos 2-13. Es a partir de esto, que se hace una síntesis de la teología y las implicaciones éticas de los discursos apostólicos. Mientras en los cánticos de Lucas 1-2 todo gira en torno al anuncio del nacimiento de Jesús; en Hechos 2-13 en los discursos apostólicos se habla acerca de la vida, muerte, resurrección y exaltación de Jesucristo.

a'. Lo que creemos es que, por la bondad del Señor Jesús, seremos salvos *lo mismo que ellos* (v. 11).

No obstante, la oposición que mostraban los judaizantes a la tarea misionera, se palpa en los creyentes y apóstoles el gozo por la forma maravillosa en que Dios se estaba manifestando con los gentiles. La decisión que se tomó reivindicó la justicia de Dios al incluir en su pueblo tanto a los judíos como a los gentiles. A partir de aquí y en una diversidad cultural y religiosa, que el testimonio sobre Jesucristo se sigue realizando como muestra del poder y la bondad de Dios.

Lucas describe los diferentes momentos en que el Espíritu Santo se manifestó. Poblaciones judías y no judías son consideradas de igual manera para recibir los beneficios divinos y asumir los compromisos de fe y testimonio. El pueblo que cree e invoca el nombre del Dios Viviente es uno y se encuentra disperso en todas las naciones para cumplir con la misión evangelizadora de ser luz y bendición en toda la tierra (Hch 13:39; 13:46-47; 14:27-28; 15:7-1; 15:12-14; 15:15-17).

Cada uno de los espacios que menciona Hechos en sus narrativas tuvo significados: El templo, como un lugar de las raíces del judaísmo y de exclusión; la sinagoga como un lugar de rechazo; la casa como un lugar de la inclusión y solidaridad. Es en el espacio más amplio de la extensión del imperio romano, en donde las comunidades judías y gentiles son llamadas a proclamar el reino de Dios y a fortalecer su identidad cristiana como integrantes del movimiento de Jesús. Es en estos lugares contrastantes, en donde los diferentes grupos interactúan con sus instituciones religiosas, de lo cual se deriva un movimiento teológico e histórico.

Tal y como se distingue en el siguiente cuadro, en el Hechos 1-15 se reflejan tres componentes principales que se distinguen en ciertos momentos de las narrativas y discursivas de Hechos 1-15.

CAPÍTULOS	1	2-7	8-9	10-11	13-14	15
LUGAR	Casa	Templo	Camino	Casa	Sinagoga	Casa
AGENTES	Hombres y mujeres	Pedro, Juan y Esteban	Felipe y Saulo	Pedro	Pablo	Apóstoles y ancianos
CIUDAD	Jerusalén	Jerusalén	Judea, Samaria y Damasco	Cesarea	Antioquía de Pisidia	Jerusalén

Las narrativas de Hechos 3:1-10; 4:1-31; 5:12-42; 8:4-25; 8:26-40; 9:1-22; 9:36-43; 10:1-33; 11:19-28 y 11:29-12:25 son estudiadas conforme a los elementos del esquema quinario de: inicio, complicación, clímax, desenlace y un final. Cada una de estas narrativas describe la práctica evangelizadora

realizada, el problema y luego la resolución que contempla un argumento escriturístico y como también la ayuda y aprobación divina. En las secuencias narrativas intervienen personas con sus miradas, manos, voces, sentimientos y actuaciones. Aunque en el camino hay baches, piedras y otras adversidades, también se contemplan rasgos de luz y esperanza. Es con la fortaleza y ayuda de Dios, que las comunidades se transforman en un espacio de encuentro, convivencia, testimonio, servicio, resistencia e incidencia en la casa y en la ciudad.

Tanto en palabra como hechos, al igual que en público y en las casas, el evangelio se proclamaba y se vivía tanto al interior como al exterior de la comunidad evangélica. De manera que lejos de hablar de una institucionalización de la iglesia, el libro de los hechos se refiere a una iglesia doméstica, que propiciaba un espacio de encuentro entre las personas de toda raza, cultura e idioma.

La hermenéutica empleada en el kerigma contempló tres elementos indispensables: Jesucristo, Espíritu Santo y las Escrituras. Ser testigos del primero, ser llenos del segundo, y ser fieles en la exposición de la última, significó un ministrar poderosamente en hechos y palabras. Son la memoria histórica de Jesús y su presencia por medio del Espíritu Santo, que producen en las primeras comunidades cristianas un movimiento cristiano con un estilo de vida alternativo en las ciudades.

En Hechos se describe la forma en que Jesús resucitado se hace presente y actúa por medio del Espíritu Santo en la vida y caminar de la comunidad. Con su visitación, Dios asombra, sorprende y bendice a todo ser viviente. El Dios de la vida es quien transforma a las personas pecadoras, sana o resucita a quienes están enfermas o muertas; es el que acompaña, cuida y ayuda en la cotidianidad. El Espíritu Santo se mueve como una fuerza vivificadora y transformadora que propicia un efecto multiplicador centrado en el anuncio de la palabra y del reino de Dios. Es el Espíritu Santo que potencia a la iglesia para proclamar el evangelio de Jesucristo.

La teología kerigmática y el testimonio sobre la misión de Dios, explican todo lo que tiene que ver con la esencia, atributos y acciones de Dios en la historia, la tierra y en todo el universo. Por eso, Lucas inserta en sus discursivas y narrativas frases como: “Poder de Dios” (8:10), “don de Dios” (8:20), “bondad de Dios” (11:23), “palabra de Dios” (8:14b; 13:7b; 18:11), “palabra del Señor” (19:10), “gracia de Dios” (18:25b; 20:24b), “camino de Dios” (18:26b), “reino de Dios” (8:12; 20:25; 28:23, 31), “plan de Dios” (20:27), “salvación de Dios” (28:28).

La palabra de Dios es un mensaje de gracia que fortalece la fe del pueblo de Dios en el camino y ayudarlo así en su celebración, discipulado y testimonio. La iglesia es un pueblo que camina, ora y canta en su diario vivir y testificar en las ciudades. Es el contexto y las realidades de las ciudades judías y grecorromanas que las comunidades cristianas asumieron el compromiso de dar testimonio acerca de Jesús, el Cristo.

Conclusiones y perspectivas

La alternativa de las comunidades de fe se muestra frente al orden que se encuentra establecido en la sociedad. Es ante las políticas opresoras del modelo neoliberal, que la iglesia camina como una opción contra hegemónica. Su estilo de vida se da desde la resistencia y con propuestas alternativas. De lo que se trata es plantear una realidad que sea diferente y sustentable; una sociedad más justa, más humana y solidaria. El proyecto comunitario de vida requiere que se den cambios en las estructuras y luchas humanas por la ambición al poder y a las posesiones. La comunidad cristiana se construye no a partir de los valores de la sociedad, sino a partir de los principios éticos del reino de Dios: En lugar del poseer, el compartir; en lugar de la denigración, la humanización; en lugar de la exclusión la inclusión. Todo lo que posee y ha recibido como don divino, la comunidad lo comparte con la gente necesitada. Es a todo interés personal que el pueblo cristiano debe aprender a renunciar.

La alternativa cristiana se presenta como la posibilidad real de superar la alienación de la fe, que por desgracia se da en amplios sectores del llamado “pueblo creyente”. La comunidad cristiana está llamada a ser y actuar como verdadera alternativa, no sólo ante la sociedad alienada y alienante que nos ha tocado vivir, sino—lo que es más importante quizás—ante la “religión oficial” y establecida. (Castillo, J.M. 1987, p. 105).

Ante la marginalidad que vivían las comunidades, el evangelio de Dios se anunciaba como un mensaje de esperanza y resistencia al imperio globalizado. En el anuncio del evangelio de Jesucristo, se critica al poder y sistema que provenían de las autoridades romanas. En la diáspora, tanto en Palestina como en Siria, se habían formado comunidades que se habían formado en las sinagogas como en las casas en las orillas de las ciudades. Fue con el calificativo de cristiana, que la comunidad fortalece su identidad y marca diferencia en su actuar ante la coyuntura de la sociedad grecorromana.

La experiencia religiosa y cristiana de las comunidades primitivas, tuvo su hecho fundante en la Resurrección de Jesucristo y la manifestación del Espíritu Santo en Pentecostés. A partir del culto, su fe y testimonio se reflejaron en todos los aspectos de la vida cotidiana. Convencidas en sus creencias cristianas, las comunidades fueron movilizadas a practicar un cristianismo con mucho impacto en las ciudades. Fue la experiencia de Dios, del Espíritu Santo y de Jesucristo resucitado, que empoderó a las comunidades para afrontar los problemas de la vida. Las tensiones y conflictos producidos por otras creencias no afectaron su espiritualidad, identidad y testimonio. Ante la influencia de la coyuntura prevaleciente en las ciudades, la vida de las comunidades pasó por diferentes circunstancias. En medio de diferentes fuerzas del mal, la presencia del reinado de Dios concedió valentía y esperanza a cada persona seguidora del camino de Jesús resucitado.

A diferencia de la sinagoga judía, la iglesia rompe con las limitaciones raciales y de género. No obstante, en las reuniones de la sociedad greco-romana se hacía distinción social, cultural y económica, no así en las de la iglesia. En medio de su condición de vivir en la diáspora, las comunidades cristianas aprendieron a ser fieles al testimonio de Jesucristo. Supieron congregarse y perseverar en las casas. La iglesia doméstica: urbana y rural que es dirigida en el caminar diario por el Espíritu Santo, llega a ser una comunidad de gente redimida para participar en la misión de Dios. Una iglesia saludable o sana, es aquella que, en su práctica misional, puede realizar una evangelización integral que sea restauradora de todo ser humano y su entorno.

La comunidad está organizada no alrededor del templo sino alrededor de la casa. Está ligada por un espíritu de misericordia y justicia y una visión de salvación universal. Además, los rasgos característicos de la vida doméstica ilustran en la narrativa de Lucas aspectos notables de los valores cristianos y las relaciones sociales arraigadas en la institución del parentesco: solidaridad, lealtad, confianza, reciprocidad de obligaciones, generosidad, compartir, etc. Casas y hogares tienen en Lucas-Hechos el escenario de una amplia gama de eventos en la vida de Jesús y sus seguidores: (Elliott, J.H. 1991, p. 225).

Así como antes la casa-familia (*oikos*) llegó a ser la base del estado o de la ciudad “polis”, ahora también es la familia el núcleo principal de la sociedad. La casa, era el espacio donde se reunían personas para tratar asuntos sociales. Quienes ahí se reunían llegaron a recibir el nombre de *ekklesias*. Al usar este lenguaje, en el libro de los Hechos se refiere a las personas que integraban las comunidades que se reunían en las casas para tener comunión con Dios y estudiar las Escrituras. Esta transformación que se dio a las casas trajo consigo implicaciones políticas. Toda comunidad cristiana llegó a ser “ekklesia” de Dios y, por consiguiente, pueblo de Dios con una vocación profética en la sociedad.

El hecho de que las congregaciones primitivas tuvieron por lugar de reunión la casa de alguno de los nuevos cristianos encierra una verdad teológica: para rendir culto a Dios no es necesario contar con un ‘espacio sagrado’. En nuestros tiempos en América Latina, el movimiento evangélico, así como el movimiento de las comunidades eclesiales de base, han dado nueva expresión a esta verdad. (Foulkes, I., 1996, p. 307).

En una situación de diáspora, la iglesia nace y se consolida en el camino y en la casa. Es desde la casa y en él camino, que la iglesia asume un rol profético en su diario vivir en la ciudad. Solamente así, podrá se mostrará como una comunidad alternativa y contra hegemónica para resistir a todo sistema neoliberal. En medio de una sociedad excluyente, la iglesia se mues-

tra como comunidad incluyente. Es en la periferia, que las comunidades cristianas se desenvuelven en el mundo social y urbano.

Dios no está con los sistemas de este orden presente; Dios está sólo con los que ofrecen al mundo la alternativa de la nueva sociedad. La iglesia cumplirá su papel en el mundo en la medida, y sólo en la medida, en que ofrezca a los seres humanos esta alternativa. (Castillo, J.M. 1987, p. 54).

En el evangelio hay cabida para toda clase de personas que muestra fe y obediencia a la voluntad de Dios. En medio de sistemas patriarcales y neoliberales, es por la gracia divina que hay esperanza de vida para la gente discriminada y marginada por la sociedad. Es esta, la evangelización profética y liberadora vivida y enseñada por Jesús. Como Dios no hace acepción de personas y ha resucitado de los muertos a Jesús el Cristo, el evangelio del reinado de Dios debe contarse a personas de toda raza (judías o no judías), de toda etnia, de todas las edades, de todos los colores, de todos los géneros, de todas las profesiones y posiciones sociales. Todo ser humano y ser viviente, tiene el mismo derecho de participar en el proyecto de vida de Dios.

Innumerables cristianos y cristianas, jóvenes y viejos, padres y madres de familia, que anunciaban la Buena Nueva por medio de su vida, en lo cotidiano de sus quehaceres, en la casa, en la calle, en el mercado, en la lucha. Exactamente como hoy: la evangelización a través de las Comunidades Eclesiales de Base. (Mesters, C. y Orofino, F., 1996, p. 38).

En medio de la exclusión que caracteriza a la sociedad actual, el deseo de Dios es tener una iglesia inclusiva que, mediante la práctica de su fe, esperanza y obediencia al evangelio, esté dispuesta a colaborar con Dios en la misión de bendecir a todas las naciones para hacerles sentir la vida en plenitud. En medio de procesos de urbanización y descolonización en diferentes condiciones culturales y sociológicas, la iglesia es llamada a dar un testimonio mediante un estilo de vida alternativo.

La nueva evangelización ha permitido construir una Iglesia-comunidad de participantes que se encuentran para celebrar la vida y organizar el testimonio en la sociedad como un servicio a la vida y a la liberación. Finalmente, en la nueva evangelización se revaloriza la utopía evangélica de un mundo reconciliado de hermanos y hermanas que comienza ya desde ahora, en la medida en que se vayan estableciendo unas relaciones que garanticen la sociabilidad humana en la justicia y en la solidaridad. (Boff, L. Conferencia inédita, p. 109).

Es en contra de la coyuntura actual de la sociedad y en medio de diferentes luchas cotidianas, que la iglesia busca su identidad y su razón de ser para alcanzar nuevos horizontes de vida en el mundo. Una vez que la iglesia hace comprensible la realidad en donde vive, es entonces está en condiciones para asumir líneas de acción para transformarla con la participación

ciudadana y comunitaria. En medio de una sociedad donde se practica toda clase de opresión, injusticias y violencias, el propósito de Dios es manifestar su reinado y justicia por medio de Jesucristo y su iglesia.

En medio de conflictos internos y factores externos como la persecución, las comunidades fortalecen su identidad e inciden como agentes de cambio en la sociedad. En medio de una sociedad plural y patriarcal, las comunidades de fe tienen muchos desafíos. Como sujetos de la historia, son llamadas a mostrar una espiritualidad comprometida con las personas más vulnerables. Como comunidades alternativas, las iglesias deben mostrar un estilo de vida diferente. Cada línea de acción en su caminar diario, deberá fomentar los valores del reino de Dios y su justicia tanto social como ecológica. Ante la crisis que se viven en la sociedad y en el planeta como resultado del orden establecido por la globalización, se requiere buscar caminos alternativos que, con sus iniciativas y respuestas adecuadas, contribuyan a un buen vivir.

El propósito de Dios es la formación de comunidades cristianas que estén preparadas para comunicar el evangelio en respeto a la pluriethnicidad, interculturalidad, pluralismo religioso y biodiversidad. Es una diversidad de contextos, donde se puede propiciar una serie de encuentros-desencuentros-reencuentros; acompañar procesos para desaprender-aprender-reaprender, y también establecer líneas de acción de descolonización y despatriarcalización.

Así, el camino que emprendimos las mujeres de una de-construcción y una re-construcción de conocimientos ha significado la posibilidad de un lenguaje creativo, recuperando prácticas y saberes, con una opción ética por la justicia, por la paz, desde la libertad y la responsabilidad. Camino que muchas veces realizamos en las fronteras donde tiene su límite lo debido, lo aprendido, lo aceptado, lo permitido, lo normal. Y atravesando fronteras, también transgrediendo y provocando, dibujamos otros caminos, otras lógicas, hacia otro lugar. La complejidad nos invita a leer los textos bíblicos desde esta clave: lo inesperado, lo desconocido, las crisis que hacen crecer, la búsqueda del conocimiento de la realidad, el cumplimiento del deseo, la apertura a lo imposible, el asombro, la experiencia de liberación y plenitud, que en definitiva no es otra cosa que el encuentro con la gracia de Dios, la Buena Noticia de la Salvación. (Mansilla, S.N., 2005:1, p. 151).

Es desde abajo y con la solidaridad, que se construyen alternativas para un mundo diferente. Es mediante principios éticos y con una espiritualidad que se puede contribuir a la transformación de los modelos económicos opresores que matan y pisotean la dignidad de las personas. Para ser integrante de comunidades alternativas, hay que mostrarse como personas senti-pensantes que participan en procesos de cambio social.

La resiliencia es la capacidad que tiene el ser humano de resistir ante las adversidades de la vida y de sacarles provecho. Es decir, la resiliencia es un

proceso dinámico que permite la adaptación positiva de la persona en situaciones de gran adversidad. Para que este complejo proceso surja en las personas, se necesita lo que se llama factores resilientes, los cuales son de orden externo al individuo, promovidos por otras personas. El acompañamiento solidario desarrolla en las personas la capacidad, la fuerza o la voluntad de seguir adelante en busca de alternativas para enfrentar las situaciones difíciles de la vida. (Fonseca, R.N. y Westwood, D., 2005, p. 91).

Como comunidad alternativa, la iglesia debe promover y hacer posible la vida plena. En medio de la diversidad cultural y religiosa que existe hoy, se debe fortalecer la identidad cristiana y la dignidad humana. Será a partir de un testimonio cristiano comprometido que se podrá hacer una lucha por la vida y para la realización humana.

La práctica evangelizadora debe consistir en hablar acerca de todas las grandes cosas maravillosas que Dios sigue haciendo en el caminar de su pueblo, en todas las naciones y en toda su creación; en anunciar el testimonio acerca del mensaje sobre Jesucristo el Salvador y Señor; en compartir el conocimiento y experiencia de Dios en la vida diaria. De lo que se trata es que todo el pueblo de Dios asuma un testimonio mediante todo lo que dice y hace. Todo sucede cuando la comunidad cristiana es reunida y enviada por el Espíritu Santo para hacer presencia en el mundo. La dimensión comunitaria de la vida de la iglesia se direcciona por medio del Espíritu Santo y la Palabra de Dios.

La comunidad eclesial de fe es un espacio donde se comparten miradas, saberes y memorias de la vida cotidiana. Es en el camino, ante la ideología neoliberal, que las comunidades alzan su voz en resistencia y hacen propuestas alternativas de vida al modelo capitalista. En medio de una sociedad desigual y con mucha pobreza, la fe cristiana ha de mostrarse mediante un estilo de vida diferente en la coyuntura actual de la ciudad.

Referencias bibliográficas

- AGUIRRE Monasterio, Rafael. *La mesa compartida. Estudios del NT desde las ciencias sociales*. Colección "Presencia Teológica" 77. Santander: Sal Terrae, 1994.
- _____. *Del movimiento de Jesús a la Iglesia Cristiana. Ensayos de exégesis sociológica del cristianismo primitivo*. Estella: Verbo Divino, 2009.
- _____. *El Evangelio de Jesucristo y el imperio romano*, en Estudios Eclesiásticos, Vol. 86 (2011), Núm. 337, pp. 213-240.
- BEDFORD, Nancy. *La teología de la misión integral y el discernimiento comunitario*. En: René Padilla y Tetsunao Yamamori (eds.), "La iglesia local como agente de transformación. Una eclesiología para la misión integral". Buenos Aires: Kairós, 2003, pp. 47-74.
- CASTILLO, José María. *Alternativa cristiana. Hacia una iglesia del pueblo*. Octava Edición. Verdad e Imagen 52. Salamanca: Sígueme, 1987.

- COMBLIN, José. *Espíritu Santo*. En: Ellacuría, I. y Sobrino, J. (editores), "Mysterium Liberationis. Conceptos fundamentales de la teología de la liberación" I. San Salvador: UCA Editores, 1991, pp. 619-642.
- ELLIOTT, John H. *Temple versus Household in Luke-Acts: A contrast in social institutions*. En: Neyrey, Jerome H. (Editor), "The social world of Luke-Acts. Models for interpretation". Peabody, Massachusetts: Hendrickson Publishers, 1991, pp. 211-240.
- FONSECA R., Nidia y WESTWOOD, David, *Hambre y sed de justicia*. Visión Mundial Internacional. San José, Costa Rica: 2005.
- FOULKES, Irene, *Problemas pastorales en Corinto. Comentario exegético-pastoral a 1Corintios*. San José: UBILA-DEI, 1996.
- IZIDORO, José Luíz. *Mística de las comunidades afrodescendientes: Revisión de paradigmas conceptuales y el desplazamiento de los ejes hermenéuticos*. En RIBLA 65 DEI-RECU, pp. 30-40, Quito: 2010/1.
- MANSILLA, Sandra Nancy. *Intuiciones para abrir la historia - Mujeres, conocimiento y Biblia*: 50, pp. 150-152, 2005/1.
- MESTER, Carlos y Orofino, Francisco. *Las primeras comunidades cristianas*. En: RIBLA 22, Quito: RECU-DEI, pp. 32-42, 1996.
- MIGUEZ, Néstor O. *Contexto sociocultural de Palestina*. En: RIBLA 22. Quito: RECU-DEI, pp. 21-31, 1996.
- ROBLEDO Ramírez, Pedro. *De la exclusión a la inclusión en la misión de Dios: Hacia una teología misiológica de la iglesia según Hechos 1-15*. Tesis doctoral presentada al Seminario Teológico de SudAfrica (SATS) y de próxima publicación. San Cristóbal de Las Casas: 2020, 405 p.
- RICHARD, Pablo. *Los diversos orígenes del cristianismo. Una visión de conjunto (30-70 d.C.)*. En: RIBLA 22, pp. 7-20, Quito: DEI-RECU, 1996.
- _____. *Los orígenes del cristianismo en Antioquía*. En RIBLA 29:1, pp. 31-43. Quito: DEI-RECU, 1998.
- RIUS-Camps, Josep. *De Jerusalén a Antioquía: Génesis de la Iglesia Cristiana. Comentario lingüístico y exegético a Hechos 1-12*. Córdoba: El Almendro, 1989.
- TAMEZ, Elsa. *Priscila y Lidia, dos mujeres trabajadoras y líderes de comunidades*. En: "Las mujeres en el movimiento de Jesús, el Cristo". Quito: CLAI, 2004, pp. 109-128.

Pedro Robledo Ramírez
pedrorobledo070@gmail.com